

### Del Evangelio según san Marcos (10,2-16)

*En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba:*

*«¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?».*

*Él les replicó:*

*«¿Qué os ha mandado Moisés?».*

*Contestaron:*

*«Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla».*

*Jesús les dijo:*

*«Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.*

*De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».*

*En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.*

*Él les dijo:*

*«Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».*

*Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban.*

*Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:*

*«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».*

*Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.*

### LO QUE DIOS HA UNIDO QUE NO LO SEPARE EL HOMBRE

Son palabras que Jesús utiliza para hablar del matrimonio. ¿Estará Jesús “trasnochado” o fuera de onda? Estas palabras chirrían ante una cultura “moderna” que ve y utiliza el divorcio como un derecho y una práctica más que consentida. Casi aplaudida y sin ningún reproche o posible crítica.

El Papa Francisco ha deambulado la semana pasada por Luxemburgo y Bélgica y en sus diversas alocuciones ha tocado siempre el tema de la evangelización en esta cultura europea donde el cristianismo y su menaje están en fase menguante. Cito algunas de sus frases, que pueden iluminar algo el punto de partida de nuestra reflexión de hoy.

“Los cambios de nuestra época y la crisis de la fe que experimentamos en occidente nos han impulsado a regresar a lo esencial, es decir, al Evangelio, para que a todos se anuncie nuevamente la buena noticia que Jesús trajo al mundo, haciendo resplandecer toda su belleza. Hemos pasado de un cristianismo establecido en un marco social acogedor, a un cristianismo “de minorías” o, mejor dicho, de testimonio.”

Habla de regresar a lo esencial, sabiendo que somos “minoría” pero llamados a ser TESTIGOS. El evangelio en los primeros siglos no se transmitió por la elocuencia o las palabras y discursos sino por el testimonio vital de los cristianos vivido en comunidad.

Sigue el Papa diciendo: «el proceso sinodal debe ser un retorno al Evangelio, no debe haber entre las prioridades alguna reforma que vaya "a la moda", sino más bien cuestionarse: ¿cómo podemos hacer llegar el Evangelio a una sociedad que ya no lo escucha o que se aleja de la fe?»

Responder a esa pregunta es lo difícil pero hay que afrontarla y no mirar "de lado". Y la pregunta que le hacen a Jesús en el evangelio de hoy es de esas que hay que afrontar sin tratar de hacer lisonjas a nadie ni hacer tragar con vaselina.

Jesús se encuentra en una tesitura social donde el divorcio era cosa rutinaria. Socialmente admitido e incluso sancionado por la Ley de Moisés. Jesús hubiera podido dar una respuesta corroborando la praxis mosaica y en paz. Nadie le hubiera reclamado nada. Pero Jesús enfrenta el problema y se atreve a perforar la Ley mosaica, llegar a sus raíces y descubrir que las cosas no eran así "al principio". Jesús pasa del "Éxodo" al "Génesis" y contempla que en la intención creadora de Dios, Dios creó al hombre y a la mujer, los dos en igualdad de dignidad, y por eso, a la hora de casarse, abandonará el hombre a su padre y madre, se unirá a su mujer y serán los dos "una sola carne".

La "visión del hombre y de la mujer" en Jesús es mirar siempre desde la perspectiva o mirada de Dios. Su punto de partida siempre será "Dios creador y Padre". El "hombre" es la mejor obra de Dios creador y el matrimonio reflejará la realidad del "ser uno" de Dios a la vez que la del "ser comunión" en Dios. Hacer de ellos una unidad irrompible. Hacer de ellos un "nosotros" más fuerte que la muerte. Esto solo será posible ser vivido "desde Dios"; desde el "Corazón de Dios". Vivido desde el "corazón del hombre" (corazón de piedra) solo llevará al dominio de uno sobre otro, al abuso, al divorcio.

Los discípulos preguntan sobre el tema. Jesús, si a los fariseos les invitaba a ver el plan de Dios, a sus discípulos les invita a ver "al otro". Afirma, de nuevo sorprendentemente, la igualdad total entre hombre y mujer. Tanto el hombre como la mujer son libres de tomar la iniciativa para "romper" el matrimonio. No solo es ¡cosa de hombres! También la mujer puede echar al marido. Proclamar la igualdad en aquella sociedad. Pero además de eso, Jesús les hace fijarse en la situación en que queda el otro componente de la ruptura. El adulterio no es "contra Dios" sino "contra el segundo miembro de la pareja". Divorciarse es ofender al otro. Menospreciar o minusvalorar al otro. Es rebajarle de la categoría de persona a la categoría de cosa. Es reducirle a objeto que se puede utilizar y tirar a conveniencia.

Y el matrimonio es un pacto entre iguales; es una palabra dada de fidelidad mutua. Y la palabra debe tener la misma estabilidad que la Palabra (de Dios). La palabra dada debe ser eficaz cada día ejerciendo cada día el don de uno mismo para la vida del otro. ¡Es difícil! Y puede que hasta imposible para el hombre. Pero Jesús no dejará de pregonar este ideal de matrimonio. En otra ocasión el evangelista nos dirá que "para Dios nada hay imposible".

En el Evangelio de hoy hay un "quiebro" en el razonamiento que nos descoloca. Suena el tema de los niños que parece no venir a cuento, sin embargo, puede que en la intención del evangelista se nos esté dando la clave para comprender el camino o la viabilidad del matrimonio indisoluble. Rescato una frase del Evangelio: «El que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él». A mí me da que con esta frase está dando la clave para romper la "imposibilidad" de vivir la fidelidad matrimonial. Es de nuevo ponernos en el "Corazón de Dios" y ver las cosas desde allí. Es ponernos en la situación de lo novedoso del Reino y vivir el "hoy" como si fuera "mañana" (en la plenitud del Reino).

Y esto es solo posible haciéndose niños o naciendo de nuevo. Niño es el "pequeño". El que sabe vivir desde la plena confianza en el amor del Padre. En plena obediencia a la voluntad del Padre en amor y libertad. Hacerse niño, hacerse pequeño, hacerse pobre es la forma de

vivir la relación de pareja-matrimonio para que este sea fecundo y perdurable. Hombre o mujer ante el "otro" situarse como pequeño, como servidor, como niño. Vivir "descentrados" porque mi (su) centro es ya el otro. Vivir la donación total desde la gratuidad amorosa total. En definitiva es vivir "desde Dios" significando en nuestra vida el mismo ser de Dios. Así en verdad seremos SACRAMENTO del amor de Dios.

¿Qué decir hoy del matrimonio y del divorcio? ¿Ser cristiano es anticuado?

Creo sinceramente que orientar la vida matrimonial por los parámetros del evangelio es vivir desde la máxima profundidad humana la realidad de la pareja. Es garantía de plenitud y de felicidad, sin olvidar que es don y tarea. Creo que para vivir el matrimonio así hay que entrar en un profundo proceso de conversión y "nacer de nuevo". Hay que descubrir la "perla preciosa" que es la vida desde Dios o desde Cristo; y solo entonces podrá llevarse a término el sacramento del matrimonio.

Creo que Dios no es solo "horizonte"; es algo más "activo". Suelo decir que el matrimonio es "cosa de tres". Cristo debe andar presente en la relación de pareja. El ahí también es camino, verdad y vida.

Termino con esta cita que hace el Papa de Romano Guardini: «¿Por qué el hombre, a pesar de todo el progreso, sigue siendo un desconocido para sí mismo y lo es cada vez más? Porque ha perdido la llave para comprender la esencia del hombre. La ley de nuestra verdad dice que el hombre se reconoce sólo desde lo alto, por encima de él, desde Dios, porque sólo de Dios trae su existencia».

*P. Gonzalo Arnáiz Álvarez, scj.*